

## Desequilibrios en el mercado de trabajo e inflación durante la Gran Recesión (2007-2014) en España<sup>1</sup>

### Imbalance in the labour market and inflation during the Great Recession (2007-2014) in Spain

SANTOS M. RUESGA BENITO

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (UAM)

FRIEDRICH SELL

PROFESOR EN LA UNIVERSITÄT DER BUNDESWEHR MÜNCHEN

LAURA PÉREZ ORTIZ

AYUDANTE DOCTOR EN LA UAM

MANUEL PÉREZ TRUJILLO

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE, EN CHILE

#### Resumen

En un intento de analizar lo acontecido durante la Gran Recesión (GR) en el mercado de trabajo español, los autores han desarrollado una investigación utilizando un concepto teórico, “brecha de producción modificada” (BPM) (*modified output gap*). Este concepto, basado en las curvas de Beveridge y Phillips, ampliamente conocidas en el mundo económico, se desarrolló a finales del pasado siglo para indicar la relación entre la eficiencia del mercado de trabajo en su ajuste, buscando el equilibrio (reducir el desempleo) y la inflación, relacionado así dos elementos básicos para determinar el grado de equilibrio macroeconómico alcanzado por una determinada economía en un periodo de tiempo concreto.

En este artículo se muestran las principales conclusiones de dicha investigación, prescindiendo de los detalles econométricos de la misma. En ellas se puede observar la importancia de la denominada “brecha de producción modificada” y a partir de su análisis se obtienen conclusiones de interés sobre la implementación del plan de estímulos económicos llevados a cabo por el gobierno español en los primeros años de la GR, revelando la relación positiva explícita entre la tasa de vacantes y la tasa de inflación. Lo que indica que una pérdida en la eficiencia en el ajuste en el mercado de trabajo, que combinada con un aumento de la demanda en los mercados de bienes y servicios puede impulsar a la inflación, en las consecuencias macroeconómicas que ello conlleva (pérdida de competitividad externa, entre otros).

#### Abstract

In an effort to analyse the events during the Great Recession (GR) in the Spanish labour market, the authors have carried out a research by using a theoretical concept: the modified output gap. This concept, based on the Beveridge and Phillips curves, which are widely recognised in the economic field, was developed at the end of the last century in order to determine the relationship between the efficiency of the labour market adjustment, searching for a balance (to reduce unemployment), and inflation. This way, two basic elements are connected in order to determine the degree of macroeconomic stability achieved by a certain economy in a specific period of time.

This article contains the main conclusions of such research, not including its econometric data. These conclusions show the importance of the so-called modified output gap and from its analysis significant conclusions are obtained about the implementation of an economic incentive plan developed by Spanish government during the first years of the GR, revealing the positive explicit relationship between the vacancy rate and the rate of inflation. This shows that a loss of efficiency of labour market adjustment, along with the increased demand in goods and services markets, can result in a boost to inflation and this involves several macroeconomic consequences (losses in external competitiveness, among others).

<sup>1</sup> Este trabajo es una síntesis del artículo “Mismatch” in Labour Market and Inflation: An Integrative Model, presentado, y pendiente de publicación a la revista de la UNAM *Investigación Económica*.

## 1. INTRODUCCIÓN

La GR ha resultado en la emersión de una amplia divergencia en el comportamiento de las economías desarrolladas. Lo que ha puesto de manifiesto la necesidad de diferentes políticas económicas y reformas estructurales según países. Durante este periodo el mercado de trabajo ha sufrido un fuerte impacto negativo a resultas de las crisis. Ello ha llevado a los gestores de las políticas a poner en marcha varias propuestas económicas con el fin de recuperar el nivel de empleo registrado antes de la recesión e impulsar una mayor eficiencia en el ajuste entre oferta y demanda en dicho mercado. Resulta, por tanto, de sumo interés entender y asimilar el resultado de estas propuestas sobre el empleo utilizando las herramientas de análisis adecuadas.

En la investigación que aquí se sintetiza se han utilizado dos herramientas teóricas: la curva de Beveridge<sup>2</sup> (CP, Beveridge, 1944) y la Curva de Philips<sup>3</sup> (CP, Philips, 1958), que con distinto éxito en el campo del análisis económico han generado abundante literatura teórica y empírica.

En primer lugar, el uso de ambas herramientas de forma conjunta nos permite determinar teóricamente cómo el choque negativo introducido por la Gran Recesión sobre la economía puede haber elevado el nivel de desempleo estructural en el mercado de trabajo.

En segundo lugar, hemos combinado ambas herramientas para lograr el concepto teórico de la brecha de producto modificada (Sell y Reinisch 2013). El marco analítico de la BPM nos permitirá comprender la posibilidad de que la política económica sea ineficaz cuando hay un choque negativo que afecta a la eficiencia del ajuste en el mercado de trabajo, en terminología inglesa, mismatch (véase Petrongolo y Pissarides 2001).

El presente estudio se centra en el caso español durante la recesión económica. Tanto el país como el periodo son apropiados para probar la relevancia empírica del concepto BPM. Unos cuantos estudios recientes han mostrado evidencias empíricas sobre la pérdida de eficiencia del ajuste del mercado de trabajo español después del inicio de la crisis económica (véase BCE 2012, Haincourt y Mogliani 2012, Hobijn y Sahin 2012, OCDE 2011 y 2013, EC 2013, Ruesga, da Silva y Pérez Trujillo, 2015). Todos ellos asocian esta situación al estallido de la burbuja inmobiliaria y al colapso del modelo de producción que caracterizó la expansión de la economía española antes del periodo de crisis. Como resultado de la recesión y el rápido aumento del desempleo al comienzo de la crisis, el gobierno socialista liderado por el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero, decidió adoptar un plan de estímulo económico, conocido como Plan E, durante noviembre de 2008 y el primer semestre de 2010, con el fin de impulsar La economía y la contratación.

Sin embargo, el impacto global de este plan económico fue limitado. Por un lado, no pudo detener, a lo largo de su ejecución, el avance de la pérdida de empleos y el creciente

---

<sup>2</sup> La Curva de Beveridge es una herramienta teórica que es útil para analizar el mercado de trabajo en presencia de fricciones que afectan su equilibrio. Es una función que pone en relación el número de trabajadores que buscan empleo (desempleo) con el número de vacantes abiertas (puestos de trabajo o empleos disponibles) en las empresas que buscan trabajadores (Petrongolo y Pissarides 2001).

<sup>3</sup> La curva de Philips relaciona la evolución del desempleo con la tasa de variación de los precios de la economía (inflación).

desempleo, especialmente en las industrias más afectadas por la crisis. Por otro lado, las industrias, donde la demanda de mano de obra aumentó durante el período de vigencia de este plan económico, se relacionaron principalmente con el sector de servicios –educación, salud, administración pública y suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado–. También se tradujo en un aumento simultáneo de las horas de trabajo por empleado, debido a la falta de trabajadores adecuados disponibles en el mercado para ocupar las nuevas vacantes registradas en estas industrias. Esta situación favoreció un aumento de los salarios en estos sectores, afectando a medio plazo a los costos de producción, poniendo así en riesgo el mantenimiento del nivel de inflación en toda la economía.

En conjunto, el Plan E se convirtió en un ejemplo de una política económica deficientemente diseñada que impulsó la demanda en el mercado de bienes y servicios, sin corregir el desequilibrio entre oferta y demanda en el mercado de trabajo, poniendo en riesgo el equilibrio macroeconómico. En este contexto destaca la importancia de entender las implicaciones teóricas de la BPM.

## **2. LA “BRECHA DE PRODUCCIÓN MODIFICADA”**

A manera de introducción, conviene considerar que la CB y la CP son dos herramientas teóricas comúnmente utilizadas por los economistas durante el siglo pasado para comprender los desequilibrios del mercado de trabajo. Combinamos estos dos conceptos teóricos para obtener la relación a la que nos referimos como el BPM (Sell y Reinisch 2013). La lógica de esta relación puede explicarse de la siguiente manera: Cuando el mercado de trabajo está en expansión, el número de vacantes de empleo crece y el desempleo disminuye, siguiendo la lógica de la CB. Pero, cuando el desempleo disminuye y las condiciones de la demanda agregada son favorables (crece), el nivel de precios tiende a aumentar, siguiendo la lógica establecida por la CP. Como resultado de ambos procesos, se observa una relación positiva entre las vacantes de empleo y la inflación dentro del equilibrio macroeconómico general, definido en el enfoque propuesto por el BPM (Sell 2010).

Por lo tanto, es importante distinguir entre los movimientos a lo largo de la curva que describe la BPM a lo largo del tiempo y los cambios que afectan a su estabilidad. La idea de un cambio en la estabilidad de la función es bastante simple. El deterioro de la eficiencia en el ajuste o aumento del desajuste tiene consecuencias a corto y medio plazo para la estabilidad de la BPM. El efecto inmediato de una menor eficiencia del ajuste sobre la demanda de mano de obra conlleva un aumento del desempleo que a su vez deprime la demanda agregada, lo que conduce a una disminución de los precios a corto y medio plazo

A largo plazo, sin embargo, como indican Kaufman y Hotchkiss, “la llamada tasa natural de desempleo ... es dada por la intersección entre la CB y la línea de 45 grados, donde el número de solicitantes de empleo / vacantes es igual a el número de puestos de trabajo vacantes y el mercado de trabajo está en su equilibrio a largo plazo” (2006, p.217). Por lo tanto, cualquier cambio en el CB moverá el CP a largo plazo. El cambio que se produce en el mercado de trabajo afectará la tasa de inflación a largo plazo, generando un cambio positivo de la CP a corto y medio plazo, ya que los agentes anticipan el futuro aumento del nivel de precios.

De este modo, se puede entender el doble impacto de la política de estímulo –tanto fiscal como monetaria– sobre el equilibrio del BPM es el siguiente. Por un lado, asumimos que el gobierno decide actuar sobre la economía en un momento desfavorable para estimular el crecimiento y, por tanto, el empleo. Los efectos no deseados de la primera ronda de esta política serían un aumento en la demanda de empleo –número de vacantes– y en los niveles de precios. El aumento de la oferta no compensa el impulso de la demanda agregada generada por el plan de estímulo, creando expectativas de inflación más alta, lo que hace que la CP cambie positivamente en el corto plazo.

Como resultado de la dinámica que se ha producido en la CP, la BPM también cambiará. Cualquier número de vacantes se acompañará ahora de tasas de inflación más altas.

La combinación teórica de la CB y la CP en el contexto analítico de la BPM nos brinda una mejor comprensión de otras ineficiencias en la política macroeconómica cuando hay un choque negativo que afecta la eficiencia del ajuste en el mercado de trabajo. Cualquier choque positivo en la economía, como el resultado de un extenso programa gubernamental de gasto para aumentar la demanda agregada, será mucho menos eficaz, en presencia de baja eficiencia en el mercado laboral, de tal modo que el incremento de la demanda agregada puede contribuir a aumentar el nivel de inflación. ¿Por qué? Las empresas no pueden contratar (trabajo calificado y menos calificado, ya que no hay heterogeneidad en términos de habilidad de los trabajadores y ningún proceso de negociación explícita en el modelo BPM) suficientes trabajadores para aumentar su nivel de producción, de acuerdo con el nuevo nivel de demanda. Como consecuencia, tendrán que utilizar su dotación de factores laborales existentes más intensivamente, lo que a la larga incrementará los costos de producción. En cierto nivel significativo de competencia monopolística, las empresas pasarán estos costos de producción más altos a la demanda final.

### **3. UN ANALISIS DEL EFECTO DE LAS MEDIDAS DE EXPANSIÓN FISCAL EN ESPAÑA EN 2009-10<sup>4</sup>**

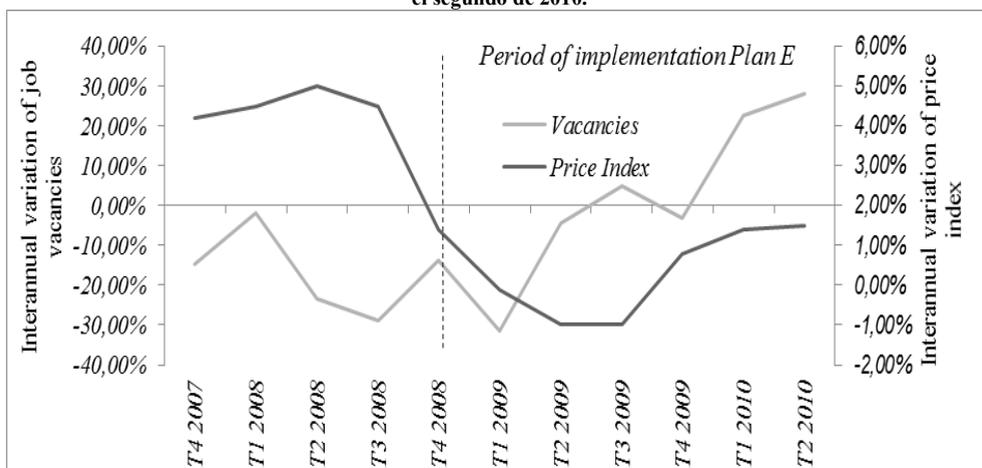
En España, con el estallido de la burbuja inmobiliaria y el colapso del modelo económico prevaleciente durante el período de crecimiento de la economía entre 1995 y finales de 2007, se produjeron cambios importantes que afectaron negativamente al mercado de trabajo.

En el período comprendido entre el cuarto trimestre de 2007 y el segundo de 2010 (último trimestre analizado), el desempleo experimentó un aumento mucho más elevado en términos relativos, alrededor de 1,4 veces durante este período, llegando a 4.645,5 miles de desempleados al final. En comparación con el descenso observado para el número de vacantes, que sólo cayó al 4,5 por ciento. El diferente ritmo de variación de la vacante y la tasa de desempleo puede indicar una existencia de fricciones que afectaron el desajuste durante la crisis.

---

<sup>4</sup> Los datos de esta sección relativos al nivel de empleo y desempleo se obtienen de la Encuesta de Población Activa (EPA), mientras que los datos de vacantes provienen de la Encuesta Trimestral de Coste Laboral (Encuesta Trimestral de Coste Laboral –LCI–), elaborado por el Ministerio de Trabajo.

**Figura 1. Crecimiento interanual de vacantes de empleo y del índice de precios ente el 4º trimestre de 2007 y el segundo de 2010.**



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social y el Instituto Nacional de Estadística.

Un análisis de la evolución de la estructura de empleo podría ayudar a entender lo que ocurrió en el mercado de trabajo durante este período. En este sentido, la expansión de las actividades de intensidad tecnológica baja y media-baja y de las industrias del conocimiento durante el crecimiento económico (y en las secuelas de la recesión en estos sectores) explican el deterioro del mercado de trabajo. Entre 2001 y 2007, el empleo creció alrededor de 4,6 millones, donde el sector de la construcción solo creó el 20 por ciento del total de empleos. La actividad económica en esta fase se caracterizó por industrias intensivas en mano de obra que daban ocupación a trabajadores con un nivel de calificación bajo o medio-bajo (Ruesga et al., 2015).

Sin embargo, cuando la recesión comenzó, estas industrias contribuyeron con la mayor parte de disminución del empleo total; por ejemplo, en el sector de la construcción el 52,5 por ciento del total de puestos de trabajo fueron eliminados entre el primer trimestre de 2008 y el segundo de 2010. A medida que avanzaba la recesión; los trabajadores ocupados en industrias menos competitivas fueron los más afectados por el proceso de destrucción de puestos de trabajo debido a su baja empleabilidad (Bell y Blanchflower 2011, OCDE 2011).

Con el fin de mitigar el impacto negativo de la recesión en el mercado de trabajo al inicio de la crisis, el gobierno español, liderado por el socialista Rodríguez Zapatero, decidió aplicar un plan de estímulo económico conocido como Plan de Estímulo de la Economía y Empleo (Plan E) (ver Real Decreto-Ley 9/2008), en línea con las orientaciones de política económica que en ese momento emanaban de los órganos directivos de la UE. Este plan se puso en marcha desde noviembre de 2008 hasta la segunda mitad de 2010 y tuvo un importe aproximado de 11.000 millones de euros, abarcando la puesta en marcha de 80 medidas económicas, financieras y fiscales para impulsar el crecimiento económico y la creación de empleo.

El Plan E favoreció inicialmente la creación de empleo –de manera similar a los planes económicos de estímulo realizados al comienzo de la recesión por otros países de la

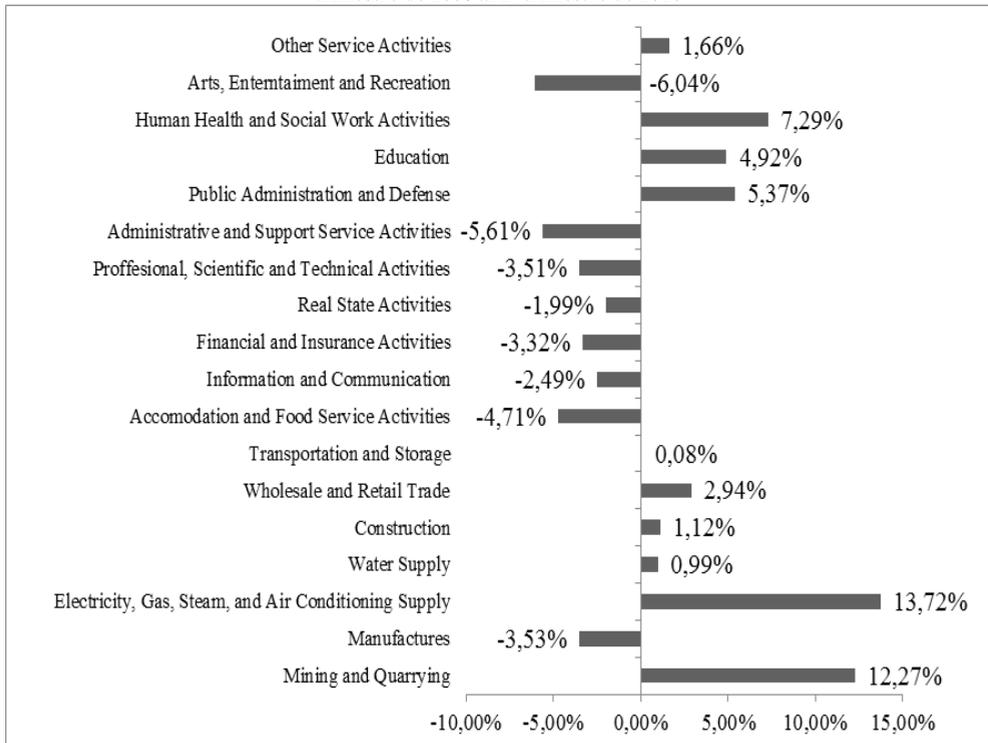
OCDE (Capaldo e Izurieta 2013)– y el aumento de vacantes disponibles en el mercado de trabajo en un 10,6 por ciento entre el cuarto trimestre de 2008 y el segundo de 2010. También este plan redujo la tasa de crecimiento del desempleo; que, no obstante, aumentó en un 44,8 por ciento en dicho período. En este sentido, las industrias que más contribuyeron a la destrucción del empleo al comienzo de la recesión continuaron con el proceso de ajuste; De nuevo el sector de la construcción captaba en la mayor parte, con un 37.1 por ciento del total de empleo destruido.

Además, el crecimiento de las vacantes experimentadas durante el plan de estímulo económico se concentró en el sector servicios. En este sector, el aumento de las vacantes fue del 24,6 por ciento. Este proceso impulsó el empleo en sectores como la educación, servicios de salud, administración pública y suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado. Estos sectores compensaron la caída general del empleo durante este período con la creación de más de 144.300 nuevos puestos de trabajo, mientras que simultáneamente aumentó el número de horas trabajadas (véase el cuadro 1). En este sentido, ambos valores indican que la demanda laboral creció en estos sectores durante el plan de estímulo.

La mayor demanda en los sectores que requieren mano de obra calificada o un nivel específico de formación contrasta con el aumento simultáneo del desempleo. Esta demanda fue satisfecha por una afluencia proveniente de los sectores laborales intensivos que ocupan a los trabajadores con calificaciones de baja y media-baja calificación. En este sentido, la dificultad para los trabajadores con un bajo nivel de empleabilidad para encontrar un nuevo empleo, en los sectores que exigían nuevos empleados, podría haber afectado el desajuste en el mercado laboral y el nivel de desempleo estructural (Bouvet 2012).

Según Woo (2012), “si hay un grave problema de desempleo estructural, entonces los sectores que tienen problemas para encontrar trabajadores deberían estar subiendo los salarios”. Luego, observando la evolución de los costes salariales totales y del tiempo extra de trabajo (véanse los gráficos A.1 y A.2 del anexo I), en el período de ejecución del plan de estímulo, se destaca el aumento de los costes laborales en los sectores Identificados al impulsar la demanda de mano de obra durante este período.

Este aumento, experimentado en los costos laborales en las industrias que ocupaban el 21,9 por ciento del empleo total en el segundo trimestre de 2010, podría haber tenido un impacto negativo en el equilibrio macroeconómico, principalmente por el alza del nivel de precios. A este respecto, “si el desempleo es ‘estructural’, la política gubernamental que busca aumentar la demanda –por ejemplo, las bajas tasas de interés o el estímulo fiscal (como el Plan E)– tendrá poco o ningún efecto sobre la tasa nacional de desempleo y podría incluso Empeorar las cosas al encender la inflación” (Woo 2012 y Sell y Reinisch 2013).

**Figura 2. Variación (en %) de los salarios en diferentes industrias durante el periodo comprendido entre el 4º trimestre de 2008 al 2º trimestre de 2010**

*Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).*

Desde el inicio del plan de estímulo, es importante tener en cuenta el proceso de crecimiento experimentado por las vacantes de empleo. Este crecimiento también se acompaña de una evolución positiva de la tasa de inflación, que parece estar rezagada entre dos y tres trimestres en relación con la evolución de las vacantes, iniciando la fase de crecimiento de la inflación desde el tercer trimestre de 2009.

**Tabla 1. Variación del tiempo de trabajo por trabajador ocupado a tiempo completo y del empleo en (%) durante el periodo 4t-2008 a 2t-2010**

Sector de actividad	Variación horas de trabajo (%) en el periodo	Variación del empleo (en %) en el periodo
Minería y canteras	1.25	-4.24
Manufacturas	1.37	-14.51
Electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	1.88	5.36
Suministro de agua	1.75	-11.11
Construcción	2.07	-22.20
Comercio al por mayor y al por menor	0.92	-9.15
Transporte y almacenamiento	0.93	-7.16
Alojamiento y hostelería	1.22	0.50
Informática y comunicaciones	-0.26	-10.42
Actividades financieras y seguros	2.12	-0.49
Servicios inmobiliarios	0.45	-25.22
Actividades profesionales, científicas y técnicas	0.40	-1.71
Actividades administrativas y servicios de apoyo	0.13	-3.51
Administración pública y defensa	0.65	5.62
Educación	1.53	3.68
Sanidad y trabajo social	1.93	1.53
Otras actividades de servicios	-1.24	-2.85

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de estadística.

Esta evolución procíclica y retardada del nivel de precios en relación con la evolución de la vacancia se debe al tiempo que han tomado los agentes económicos para actualizar sus expectativas e incorporarlas en el proceso de negociación de las condiciones laborales -realizado principalmente a través de la negociación colectiva. En este sentido, el aumento simultáneo del nivel de vacantes en diferentes industrias, lo que indica un empeoramiento del proceso de desajuste en el mercado de trabajo, hace que las empresas necesiten utilizar intensivamente su personal para satisfacer el aumento de la demanda de bienes y servicios en el mercado. Esto implica un aumento en el número de horas de trabajo para el personal de la empresa, ya que no es posible encontrar trabajadores con las mismas capacidades en el mercado. Esto aumenta el poder de negociación de los trabajadores, lo que, en aquel momento, desencadenó una dinámica de exigencias de mayores salarios, a través de negociación colectiva, si el aumento de la producción continúa a medio plazo (Layard et al., 1994). Por lo tanto, cabría esperar que este proceso habría de producir un impacto negativo en los costos de producción y en última instancia, en el nivel de inflación.

Como alternativa al plan de estímulo económico “fracasado” desarrollado por el gobierno socialista en España, se han llevado a cabo numerosos planes de reforma cuyo contenido, de forma reiterada, ha pretendido flexibilizar el funcionamiento del mercado de trabajo. Estos planes son similares a los implementados en otros países afectados por la crisis de 2008, principalmente en la Eurozona, la más significativa de las cuales fue la reforma laboral introducida en 2012. La principal consecuencia de esta reforma ha sido una tendencia inmediata y acusada a la disminución de los costes laborales. El objetivo se centraba en que la economía española pudiera ganar competitividad, incluso en el corto plazo, en relación con sus competidores en los mercados internacionales y así mejorar el nivel de las

exportaciones y el, hipotéticamente, de empleo, frenando, al menos, su tendencia bajista (OCDE 2012, Lacuesta y Puente 2013). Pero la efectividad de este tipo de reformas –orientadas básicamente a reducir los costes laborales– es limitada en el mediano y largo plazo en cuanto a la creación de empleo. En un contexto económico en el que todos los socios comerciales realizan reformas similares (como las que se aplican en otros países de la UE a los que la economía española exporta más del 60 % del total de ventas de las mercancías y servicios españoles al exterior), se socava la capacidad de gasto y consumo. Por lo que este tipo de políticas, al final arrastran consigo, si se generalizan, una reducción en la demanda externa que afecta a los beneficios inicialmente obtenidos por los referidos aumentos de competitividad, afectando el crecimiento de la economía y el desempleo. Por lo tanto, es crucial llevar a cabo planes de estímulo monetario y fiscal (sobre todo fiscales en los países con superávit a nivel comercial), ya que estos planes garantizan una demanda sostenida y permiten restablecer el nivel de crecimiento económico y empleo previo a la crisis en los países más afectados por ésta (Capaldo e Izua 2013).

Por lo tanto, sin pretender aquí hacer una crítica sistemática a la eficacia de los programas de estímulo económico para resolver una crisis económica, se trata de mostrar los problemas adicionales que deben evaluarse, como el empeoramiento de la eficacia en el ajuste entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, para garantizar que las políticas se aplican y desarrollan adecuadamente y con eficacia respecto a los objetivos macroeconómicos perseguidos.

#### 4. RESULTADOS

Poner los dos conceptos, la CB y la CP, genera una relación explícita entre la tasa de inflación y la tasa de vacantes, que hemos etiquetado como BPM. Dado nuestro razonamiento teórico sobre esta relación, la correlación empírica entre estas dos variables macroeconómicas debe ser positiva. Concisamente, la idea es que: la relación de vacantes observada puede ser entendida como una señal de un desajuste significativo o como un grado de escasez de habilidades en el mercado de trabajo. Si hay una falta de trabajadores calificados en el mercado junto con un aumento de la proporción de vacantes, los salarios aumentarán debido a un mayor poder de negociación de los trabajadores calificados para negociar sus condiciones laborales. Los empleadores tendrán en cuenta este efecto de los precios de los factores y volverán a calcular los precios de los bienes, lo que, *ceteris paribus*, dará lugar a una mayor tasa de inflación observada.

En esta investigación hemos analizado el caso español, tomando en consideración el período entre el inicio de la recesión económica y el fin del plan de estímulo para la economía, introducido por el gobierno socialista para impulsar el crecimiento económico. Este país y el período son ideales para analizar la consistencia empírica de la BPM. Las evidencias obtenidas indican que el mercado de trabajo español se ha enfrentado a un empeoramiento del proceso de desajuste que limitó la adaptación del mercado de trabajo a la creciente demanda en el mercado de bienes y servicios, siendo este último impulsado por el plan de estímulo económico.

El colapso del modelo económico español antes de la crisis económica, regido por el sector de la construcción, afectó a las industrias que fueron pioneras en el crecimiento económico y del empleo durante 1995-2007. Estas industrias ocupaban trabajadores con un

nivel de educación bajo a medio-bajo, lo que afectó negativamente su posibilidad de encontrar un nuevo empleo durante la recesión.

En conclusión, este análisis hace hincapié en la necesidad de combinar simultáneamente las políticas de estímulo económico público y las reformas estructurales, con el fin de ampliar la demanda agregada y adaptar la economía a un nuevo modelo económico. Según el presidente del Banco de la Reserva Federal de Filadelfia, Charles Plosser (O'Grady 2011), “no se puede cambiar el carpintero en una enfermera con facilidad, y no se puede cambiar el corredor de hipotecas en un experto en computadoras en una fabricación Planta muy fácilmente. Eventualmente, esas cosas funcionarán.